

---

APROBACION DE LA VIDA  
DE SANTA TERESA DE JESUS,

QUE HIZO SU CONFESOR

EL P. M. FR. DOMINGO BAÑEZ,

CATEDRÁTICO DE PRIMA EN SALAMANCA (1).

---

Visto he, y con mucha atención, este libro, en que Teresa de Jesús, monja Carmelita, y fundadora de las descalzas Carmelitas, da relación llana de todo lo que por su alma pasó, á fin de ser enseñada y guiada por sus confesores. Y en todo él no he hallado cosa que á mi juicio sea mala doctrina; antes tiene muchas de gran edificación y aviso para personas que tratan de oración. Porque su mucha experiencia de esta Religiosa, y su discreción, y humildad en haber siempre buscado luz y letras en sus confesores, la hacen acertar á decir cosas de oración, que á veces los muy letrados no aciertan así por la falta de experiencia. Sola una cosa hay en este libro en que poder reparar, y con razón, hasta examinarla muy bien. Y es que tiene muchas revelaciones y visiones, las cuales siempre son mucho de temer, especialmente en mujeres, que son más fáciles en creer que son de Dios, y en poner en ellas la santidad, como quiera que no consista en ellas; antes se han de tener por trabajos peligrosos para los que pretenden perfección. Porque acostumbra Satanás trasformarse en ángel de luz, y engañar las almas curiosas y poco humildes, como en nuestros tiempos se ha visto. Mas no por eso hemos de hacer regla

---

(1) Se halla original, con la Vida de la misma Santa, escrita de su propia mano, entre las preciosas reliquias del Real Monasterio del Escorial, de donde se ha copiado con toda exactitud.

general, de que todas las visiones y revelaciones son del demonio. Porque á ser así, no dijera San Pablo (II. ad Corinth., cap. XI, 14): *Que Satanás se transfigura en ángel de luz*, si el ángel de luz no nos alumbrá algunas veces.

Santos han tenido revelaciones, y santos no solamente de los tiempos antiguos, mas aun en los modernos, como fué Santo Domingo, San Francisco, San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis, y otros muchos que se podrían contar. Y como siempre la Iglesia de Dios es, y ha de ser hasta el fin, no sólo porque profesa santidad, sino porque hay en ella justos y perfectos en santidad, no es razón que á carga cerrada condenemos y atropellemos las visiones y revelaciones, pues suelen estar acompañados de mucha virtud y cristiandad. Antes conviene seguir el dicho del Apóstol (I. ad Thessal., cap. V, 19, 20, 21, 22): *Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: omnia probate, quod bonum est, tenete; ab omni specie mala abstinete vos*. Sobre el cual lugar quien leyere á Santo Tomás, entenderá con cuánta diligencia se deben examinar los que en la Iglesia de Dios descubren algún don particular, que puede ser para utilidad ó daño de los prójimos; y cuánta atención se haya de tener de parte de los examinadores, para no extinguir el fervor del espíritu de Dios en los buenos, y para que otros no se acobarden en los ejercicios de la vida cristiana perfecta.

Esta mujer, á lo que muestra su relación, aunque ella se engañase en algo, á lo ménos no es engañadora, porque habla tan llanamente bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudar de su buena intención. Y cuanto más razón hay de que semejantes espíritus sean examinados, por haber visto en nuestros tiempos gente burladora so color de virtud, tanto más conviene amparar á los que con el color parece tienen la verdad de la virtud. Porque es cosa extraña lo que se huelga la gente floja y mundana, de ver desautorizados á los que llevaban especie de virtud.

Quejábase Dios antiguamente por el Profeta Ezequiel (Ezech., cap. XIII, 22) de los falsos profetas, que á los justos apretaban, y á los pecadores lisonjeaban, y díceles: *Morere fecistis cor justis mendaciter, quem ego non contristavi; et confortastis manus impii*. En alguna manera se puede esto decir con-

tra los que espantan las almas, que van por el camino de oración y perfección, diciendo que son caminos peligrosos y singularidades; y que muchos han caído en errores yendo por este camino; y que lo más seguro es un camino llano, y común, y carretero.

De semejantes palabras, claro está se entristecen los que quieren seguir los consejos y perfección con oración continua cuanto les fuere posible, y con muchos ayunos, y vigiliias, y disciplinas. Y por otra parte, los flojos y los viciosos se animan, y pierden el temor de Dios, porque tienen por más seguro su camino. Y este es el engaño, que llaman camino llano y seguro, la falta del conocimiento y consideración de los despeñaderos y peligros por do caminamos todos en este mundo. Como quiera que no haya otra seguridad, sino conociendo nuestros cotidianos enemigos, invocar humildemente la misericordia de Dios, si no queremos ser cautivos de ellos. Cuanto más que hay almas, á quien Dios aprieta de manera, para que entren en el camino de la perfección, que en cesando del fervor, no pueden tener medio, sino luégo dan en otro extremo de pecados. Y estas tales tienen extrema necesidad de velar y orar muy continuo; y en fin á nadie dejó de hacer mal la tibieza.

Meta cada uno la mano en su pecho, y hallará ser esto verdad. Creo cierto, que si algún tiempo sufre Dios á los tibios, que es por las oraciones de los fervorosos, que de continuo claman (Matth., cap. vi, 13): *Et ne nos inducas in tentationem*. He dicho esto, no para que luégo canonicemos á los que nos parece van por camino de contemplación, que este es otro extremo del mundo, y solapada persecución de la virtud santificar luégo á los que tienen especie de ella; porque á ellos les dan motivo de vanagloria, y á la virtud no hacen mucha honra, antes la ponen en lugar peligroso; porque cuando los que fueron tan alabados cayeren, más detrimento padece el honor de la virtud que si nunca fueran tan estimados. Y así tengo por tentación del demonio estos encarecimientos de la santidad de los que viven en este mundo. Que tengamos buena opinión de los siervos de Dios, muy justo es; mas siempre los miremos como gente que está en peligro, por buenos que sean: y que el ser buenos no nos es manifiesto tanto, que nos podamos asegurar aun de presente.

Considerando yo ser así verdad lo que tengo dicho, siempre he procedido con recato en la examinación de esta relación de la oración y vida de esta Religiosa, y ninguno ha sido más incrédulo que yo, en lo que toca á sus visiones y revelaciones; aunque no en lo que toca á la virtud y buenos deseos suyos, porque de esto tengo grande experiencia de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes, que quien quiera que la tratare verá en ella. Y esto es lo que se puede apreciar, como más cierta señal del verdadero amor de Dios, que las visiones y revelaciones.

Tampoco menosprecio sus revelaciones, y visiones, y arrobamientos; antes sospecho que podrían ser de Dios como en otros santos lo fueron. Pero en este caso siempre es más seguro quedar con miedo y recato; porque en habiendo seguridad, tiene lugar el diablo de hacer sus tiros, y lo que antes era quizá de Dios, se trocará y será del demonio.

Resuélvome en que este libro no está para que se comunique á quien quiera, sino á hombres doctos, y de experiencia, y discreción cristiana. El está muy á propósito del fin para que se escribió, que fué dar noticia esta Religiosa de su alma á los que la han de guiar para no ser engañada. De una cosa estoy yo bien cierto, cuanto humanamente puede ser, que ella no es engañadora, y así merece su claridad que todos la favorezcan en sus buenos propósitos y buenas obras. Porque de trece años á esta parte ha hecho hasta una docena, creo son los monasterios de monjas descalzas Carmelitas, con tanto rigor y perfección como los que más. De que darán buen testimonio los que los han visitado, como es el Provincial dominico, maestro en sagrada Teología, Fr. Pedro Fernandez, y el maestro Fr. Hernando de Castillo y otros muchos.

Esto es lo que por ahora me parece acerca de la censura de este libro; sujetando mi parecer al de la santa Madre Iglesia y de sus ministros. Fecha en el Colegio de San Gregorio de Valladolid en siete dias de Julio de 1575 años.—*Fr. Domingo Bañez.*